



SOBRE EL MÉTODO CIENTÍFICO...

Una vez, un muchacho, se perdió en una isla desierta, abandonada por sus antiguos habitantes. Como hacía frío buscó materiales para encender una hoguera y, tras acarrearlos hasta su campamento, descubrió que unos ardían y otros no. Para evitarse el trabajo de recoger materiales inútiles, el chico anotó los que ardían y los que no. Después de algunos acarreos, su clasificación tenía el siguiente aspecto:

Arderán
Ramas de árbol
Palos de escoba
Lápices
Patatas de silla

No arderán
Rocas
Canicas
Pisapapeles
Platos viejos

La organización de su información fue al principio una buena ayuda para la búsqueda. Sin embargo, cuando empezaron a escasear las ramas de árbol y los palos de escoba, el muchacho trató de encontrar una regularidad que le sirviera de norma para encontrar nuevos materiales disponibles. Mirando en su clasificación la relación de objetos que ardían y comparándolos con los que no lo hacían, apreció una aparente regularidad y pensó en una posible "generalización". Tal vez: "Los objetos cilíndricos arden".

El chico se alegró mucho de su hallazgo, por lo menos, representaba un medio eficaz para recordar. Al otro día continuó buscando combustibles pero se olvidó de llevar la lista. Sin embargo, como recordaba la "regla cilíndrica" volvió a su campamento con una rama de árbol, medio poste de teléfonos y una docena de bolos. Cuando comprobó que todos ardían se puso aún más contento por no haberse molestado en traer un radiador viejo de automóvil, un trozo de cadena y una gran puerta, ya que, no siendo cilíndricos, no deberían arder.

Por haber resultado ciertas sus predicciones, el chico llegó a tener confianza en su generalización y al día siguiente deliberadamente dejó su lista en el campamento. Esta vez, guiado por su regla, regresó con tres trozos de tubería, dos botellas de cerveza y el eje de un viejo coche, habiendo despreciado una enorme caja de cartón llena de periódicos.

Durante la larga y fría noche siguiente, el chico llegó a las siguientes conclusiones:

- Es posible que la "regla cilíndrica" no tenga ninguna relación con la combustibilidad.*
- Sin embargo, los palos de escoba, las ramas de árbol y los bolos, arden realmente.*
- Será mejor que mañana lleve conmigo la lista.*

Pero reflexionando de nuevo sobre la famosa lista advirtió otra posible regularidad que armonizaba las observaciones anteriores con la información recientemente adquirida. Tal vez: "los objetos de madera arden".

Se lamentó entonces de haber prescindido de la puerta de madera y regresó a buscarla, comprobando con satisfacción que su predicción era acertada. El chico volvió a tener confianza en sí mismo y decidió anotar todas

sus observaciones en una libreta por si pudieran ser útiles en alguna ocasión. He aquí algunas de esas anotaciones que hizo:

- *Los objetos de madera seca arden mejor que los de madera húmeda. (Por lo tanto, será conveniente que proteja mis combustibles de la lluvia)*
- *Los residuos o cenizas de la combustión ya no vuelven a arder. (¿Será que la madera tiene “algo” que se pierde en la combustión? Ese algo podría ser la llama que vemos escapar.*
- *Cada día me resulta más complicado encontrar objetos de madera. (Eso me preocupa, ¿qué haré cuando se terminen? Mañana probaré con cáscaras de nueces, una caña de pescar y unas raíces fosilizadas que he descubierto hoy)*

El chico no pudo terminar su investigación porque al día siguiente fue rescatado.

RESPONDER A ESTAS PREGUNTAS.

- ¿Qué paralelismos encuentras entre el proceder del muchacho del cuento y el método científico?*
- ¿Se equivocó al enunciar la “regla cilíndrica”? ¿Por qué es más valiosa la “regla de madera”?*
- ¿Qué hipótesis formula el chico para explicar la combustibilidad de la madera? ¿Sabes si es ésta la explicación que acepta hoy la Ciencia?*

